

RESUMEN

Este trabajo, en un primer momento, aborda, la problemática epistemológica, que conlleva la definición de "Movimientos Sociales"; las perspectivas de autores que han ahondado en la temática: su surgimiento, evolución histórica e interpretaciones que de diversos estudios han abordado, tanto en occidente como en los países subdesarrollados.

Así mismo presenta una panorámica teórica, interpretativa de la esencia de la misma en diferentes épocas y latitudes y los elementos constitutivos de los Movimientos Sociales.

Especial atención presto al desarrollo en América Latina de la acción colectiva desde los tiempos de la Colonia Española hasta nuestros días y la relación de los Movimientos Sociales con el devenir político.

Finalmente, concluye con la realidad nicaragüense, sobre este fenómeno y su acción cotidiana, su hoy y su futuro.

Palabras clave: Movimientos sociales, acción colectiva, reivindicaciones sociales, partidos políticos, Occidente, América Latina.

ABSTRACT

The epistemological problem is faced at first in this paper which involves the definition of "Social Movements", the prospects of authors who have deepened on the thematic: the arise, the historical evolution and interpretations of many studies have addressed in the West as in developing countries.

Also, a theoretical and interpretative overview of the essence of it on different times and latitudes is presented in addition to the constituent elements of Social Movements.

A special attention for the developing in Latin America of the collective action is used, since the days of the Spanish colony until today and the relationship of Social Movements with the political future.

Finally, it concludes with Nicaraguan reality about this phenomenon, also with its everyday and future action.

Key words: Social Movements, Collective action, social demands, political parties, the West, Latin America.



Pixabay.niekverlaan

Los Movimientos Sociales Ante la Crisis¹

Por Gerardo Raúl Arévalo Cuadra² y César Augusto Arévalo Cuadra³

Recibido 15 de noviembre de 2013 / aprobado: 21 de noviembre de 2013

Introducción

Los acontecimientos recientes en Europa, como consecuencia de la crisis económica que impactó países como Grecia e Inglaterra, y los movimientos de masa que tumbaron gobiernos totalitarios y fundamentalistas Islámicos en países del medio Oriente que hoy el mundo llama "La Primavera Árabe", en los cuales fueron de mucha importancia las redes sociales y los avances tecnológicos del desarrollo de las comunicaciones, como el uso del Internet, ha abierto nuevamente el debate epistemológico sobre los movimientos sociales, debate que ya desde hace algunas décadas plantea el dilema sobre los paradigmas "nuevos" y "viejos"

1 Artículo elaborado en el marco del desarrollo del programa de doctorado: "Gerencia en Ciencias Sociales" en la Universidad de Zulia, Venezuela.

2 Decano de la Facultad Regional Multidisciplinaria de Carazo – FAREM (Nicaragua). Correo: raularevaloc@hotmail.com

3 Docente de la Facultad Regional Multidisciplinaria de Carazo – FAREM (Nicaragua).

Pixabay/COLORFIL



de los movimientos sociales. Este debate trae a la arena de discusión categorías sociológicas relacionadas con las acciones colectivas y trata de escudriñar las similitudes o diferencia entre: acción colectiva, movimientos de masa, movimientos sociales, grupos de presión, diplomacia de los pueblos (People Diplomacy) tratando a su vez de precisar definiciones concretas sobre cada una de ellas, dejando, en ocasiones, ciertos fenómenos sociales excluidos de estas categoría por no ajustarse a las presiones teóricas y epistemológicas de diferentes autores.

Por otro lado, si bien, estos fenómenos, han sido estudiados, principalmente en países occidentales industrializados, ha habido un esfuerzo por interpretar las distintas acciones colectivas en el Tercer Mundo, principalmente en América Latina, generalmente desde el prisma de los teóricos occidentales.

En las últimas décadas, pese a la literatura limitada, se han visto esfuerzos de autores latinoamericanos que nos revelan novedosas e interesantes interpretaciones sobre la participación colectiva en las sociedades de nuestro hemisferio.

El presente trabajo pretende, en primer lugar, reseñar las definiciones teóricas clásicas que caracterizan estos fenómenos, su naturaleza y evolución.

Seguidamente daremos un vistazo a las interpretaciones de autores latinoamericanos sobre el origen de los movimientos sociales, su clasificación y comportamiento histórico, señalando, particularmente, algunas de los movimientos sociales más relevantes en América Latina

y particularmente en Centroamérica y Nicaragua. Finalmente, retomaremos la interpretación del sociólogo nicaragüense Orlando Núñez sobre la situación de los movimientos sociales y el rol de la sociedad civil en Nicaragua, aporte excepcional que trastoca las concepciones clásicas occidentales sobre este debate.

¿Qué son los movimientos sociales?

Los teóricos sociales clásicos coinciden en algunos aspectos al definir y establecer la naturaleza de los movimientos sociales. En general, asocian los movimientos sociales con la acción colectiva de la "Sociedad civil" entendiendo la misma como un espacio intermedio entre la vida política y la vida privada. A partir de este supuesto, un movimiento social se diferencia de otras formas de organización política como los partidos políticos en cuanto a que los primeros no pretenden el control del aparato de gobierno y el Estado, por su parte las organizaciones políticas partidarias son parte inherente y consustancial de los sistemas políticos, sistemas electorales, congregan en su seno sectores claramente definidos de la sociedad, con una ideología e interés de clases concretas. Sobre este particular Hartmut Karner señala:

"Los movimientos sociales no tienen necesariamente la estructura organizativa de un partido político, es decir, no reconoce militancias formal ni capacidad jerarquizada de decisión. (Nueva sociedad No. 64 febrero 1983).

Otro aspecto relevante en el cual diferentes teóricos clásicos de los movimientos sociales coinciden, se vincula con la teoría de conflicto en el sentido de concebir la acción colectiva como resultado de contradicciones preexistentes que han sufrido un proceso de maduración. Estas contradicciones están asociadas con un problema de escases de recursos materiales y no materiales o, al menos la percepción de la misma, es decir, el conflicto es generado por una disputa por un sentimiento de necesidad no resuelta.

Pedro Ibarra sobre este particular en su trabajo ¿Qué son los movimientos sociales?, apunta:

"Un movimiento social es una acción colectiva, y la existencia de una acción colectiva implica la

preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver, haciéndolo visible, dándole dimensiones - pero importante llamada de atención - no cualquier acción colectiva desemboca en una acción colectiva que toma forma de movimiento social.

Un movimiento social surge porque existen tensiones estructurales (las estructuras del trabajo o las familias urbanas) que generan vulneración de intereses muy concretos, muy visibles, muy sentidos, muy vividos a veces, así pues surgen por carencias o fracturas estructurales.

Un movimiento social surge porque otras formas preexistentes - organizaciones de soluciones ese conflicto no pueden llegar a él, o no saben llegar a él o no quieren llegar a él. Surgen pues, porque existen carencias organizativas.

Un movimiento social surge a la gente a determinada gente, no le gusta cómo se vive (como viven ellos) en general y como se vive la resolución de esa injusticia, de esa negación de intereses colectivos."

Creen que los problemas a favor de cuya solución ha decidido movilizarse, deben soluciones de forma participativa igualitaria y cooperativa, y por tanto buscarán organizarse, moverse de forma solidaria, participativa para solucionar esos problemas. Así, prefigurar en su acción colectiva el mundo (o una parte del mundo) que tratan de establecer. Así un movimiento es una respuesta a carencias valorativas, ideológicas.

El tercer elemento que encuentra coincidente entre los diferentes teóricos sociales tradicionales sobre los movimientos sociales se puede asociar por un lado, con la teoría de las "comunidades imaginarias", imaginarios sociales para algunos sociólogos que proponen la



Pixabay.donvikro

existencia del sentido de pertenencia a algo o a alguien, el sentido del “Nosotros”, de la teoría del conflicto y la búsqueda de la identidad colectiva.

Por otro lado la psicología de masas, estudiada desde su perspectiva, la psique colectiva que contribuye a la construcción de la identidad colectiva, particularmente ante las dificultades o el sentido de agresión o peligro material o no, de un colectivo. En estos colectivos movilizados alrededor de un objeto es indiscutible la condición de cierto nivel de liderazgo y compromiso a la vez con una causa.

Destacamos 3 elementos más que señalan los teóricos tradicionales:

1. Los movimientos sociales se clasifican por la naturaleza del objetivo que persiguen, lo que a la vez define su dimensión desde un movimiento local circunscrito a una demanda micro social, movimientos de género, generación, sexo, étnicos, hasta los movimientos de expresión planetaria.
2. Los movimientos sociales pueden definirse en base a la naturaleza de integración con las estructuras formales del sistema. En general, los movimientos sociales se entienden como expresiones fuera del sistema.
3. Las acciones colectivas no necesariamente son movimientos sociales.

Los movimientos sociales en América Latina y su evolución

En términos generales se afirma que los movimientos sociales tienen sus orígenes a mediados del siglo XIX en Europa, vinculándose originalmente a las luchas reivindicativas del movimiento obrero, básicamente de orden económica, como salarios, jornada laboral, y se fue extendiendo a otros sectores como la igualdad de la mujer en la esfera del trabajo y los derechos ciudadanos. Posteriormente, se consideraron movimientos sociales las jornadas campesinas en Europa Central.



Pixabay.bay-openClips

Particularmente, importante fue el movimiento feminista en Europa. Posterior a la II Guerra Mundial emergen los movimientos pacifistas de derechos humanos, ecologista, anti armamentista, de derechos sexuales, los cuales se han generalizado en otras latitudes del planeta.

En el contexto latinoamericano, los movimientos de acción colectiva datan de la época colonial. Son múltiples los actos de resistencia de los grupos originarios y afro descendientes por su emancipación. Destacan en primer orden los movimientos agrarios excepcionalmente característico y emblemático en nuestras tierras. Las resistencias raciales, étnicas y populares han estado en primera línea en la convulsionada vida social y política del continente.

Entrada la segunda mitad del siglo XX, las sociedades latinoamericanas, por un lado reciben la influencia de los característicos movimientos sociales de Europa, pero por otro lado, emergen sus propios movimientos. Consecuencia de su propia estructuración social, condición económica, de desigualdad, exclusión, represión política y pérdida de derechos fundamentales. Destacan entre estos movimientos con naturaleza propia, movimiento agrarios como los sin tierra en México y Brasil, movimientos de mineros en Bolivia y otros estados. Los Movimientos Indígenas en Guatemala, Nicaragua, Bolivia, que incluso, en el caso particular de Nicaragua, han llegado a la creación de una ley de autonomía de regiones completas del país, y aún continúan luchando por la definición de sus derechos territoriales y de reivindicación de sus recursos naturales. En la década de los 90 el continente vio emerger en México al Movimiento Zapatista con una propuesta propia en relación con el rol de estado, el subcomandante Marcos, hacía reflexiones sobre la imposición del Modelo

de Estado Nación, de la Modernidad, al ocurrir la independencia de las antiguas colonias de España, modelo ajeno a la identidad cultural y sociopolítica de los pueblos originarios, por lo tanto, destacaba que este movimiento “Zapatista”, no se planteaba la toma del poder político y el control del Estado, porque esto implicaba la legitimación de modelo foráneo impuesto.

Los movimientos sociales en América Latina en el período de la Guerra Fría se

caracterizaron por constituirse en movimientos populares que coadyuvaban a los movimientos de liberación y anti dictatoriales.

Por su especial importancia, mencionamos al movimiento cristiano promulgador de la opción por los pobres, originalmente nace en el cono sur, pero tiene en Centroamérica una especial trascendencia. Este movimiento si bien justificaba el uso de la violencia como medio contra la opresión, era esencialmente cristiano y fundamentado en la Reconciliación.

Es meritorio traer a coalición las palabras de uno de los más destacados exponentes, asesinado el 24 de marzo de 1980, quien una semana antes de su asesinato, en una homilía que tituló:

“La reconciliación de los hombres en Cristo proyecto de verdadera liberación”, expresaba el verdadero espíritu cristiano de este movimiento:

1. “Cuando el anhelo de Dios por salvarnos se encuentra con la miseria del hombre que se arrepiente, se da entonces el gran abrazo que se llama: La reconciliación.
2. En las circunstancias que vivimos de polarización e intransigencia de mucho odio a muerte, y un egoísmo insoportable, ese es un ambiente verdaderamente necesitado como nunca de reconciliación.
3. Desde la creación, el Éxodo y toda la historia de Israel caracterizada por el pecado y las infidelidades;

el arrepentimiento, los sacrificios, eran a la vez en el fondo, un peregrinar y un intento de retornar hacia el Edén perdido y por ello, una búsqueda religiosa humana de reconciliación con Dios.

4. Pero sólo se puede dar una reconciliación con Dios, en Jesucristo depositario de su amor y su perdón. Cristo es la presencia de la reconciliación. Dichoso el hombre que encuentra a Cristo, quien revela al Padre, porque ha encontrado al Dios que perdona. Pero, además este Dios en Cristo, vive cerquita de nosotros y Cristo nos da pautas para discernir su presencia: “Tuve hambre y me diste de comer”.
5. Comer de la tierra, tener tierra es señal de reconciliación. La tierra es bendición y signo de Dios y por eso gime cuando los injustos la acaparan y no dejan tierra para los demás. No puede la tierra de un país estar en pocas manos, la tierra tiene que darse a todos porque es signo de justicia y reconciliación. No habrá verdadera reconciliación de nuestro pueblo con Dios mientras no haya un justo reparto de la tierra.
6. Este Dios quiere que los hombres comprendamos que los bienes terrenales hay que usarlos para acercarnos más a Él y para vivir la reconciliación de los hombres entorno a los frutos de la tierra. El pecador es el hombre que no encuentra en sí mismo lo que lleva de Dios y por eso vive desordenadamente prostituyendo todas las cosas, olvidándose que todo viene de Dios. Si se tuviera en cuenta que las haciendas, ganados y demás cosas es Dios quien les da el ser, no se usarían como instrumentos de injusticias, explotación y egoísmo. La reconciliación es el proyecto de Dios para salvar el mundo, no puede haber reconciliación en el país sino es en Cristo Jesús, por ello la reconciliación, es el servicio de la iglesia al mundo, por eso actuamos como si Dios exhortara por medio nuestro: ¡Reconciliaos con Dios! “Pablo y yo no somos más que instrumentos pecadores, pero por medio de nosotros Dios os exhorta a la reconciliación”.
7. “La iglesia es misionera de la reconciliación, tiene que decirles a unos y otros, a pesar de sus opciones ideológicas y políticas que los diferencian, ámense y reconcíense con Dios para que no sientas que tú eres el único dueño de las soluciones; aún en los



modos distintos de amar que tenemos para el país, deben de respetarse esas diferencias por el espíritu de la reconciliación”.

El escritor Carlos Castañeda, ex Canciller de México, en su obra: “La utopía desarmada” hace referencia, al igual que otros autores, de la relación de los movimientos sociales con los partidos de izquierda, especialmente, al finalizar la Guerra Fría y posterior al colapso del bloque socialista. La izquierda mundial en general y latinoamericana en particular, entran en un proceso de redefinición de sus estrategias y plataformas programáticas al desaparecer el paradigma de las ideologías.

Las izquierdas que en un momento fueron movimientos guerrilleros e insurreccionales, en muchas ocasiones cubren los espacios vacíos que siempre existieron, en lo relativo a reivindicaciones sociales de todo tipo, movimientos de barrios pro la mejoría de las condiciones de vida, demandas de consumidores, escasez de vivienda, trabajo, problemas ecológicos, migratorios y de toda índole.

Si bien al finalizar el siglo pasado ya se habla de un vínculo estructural entre los partidos políticos, especialmente de la izquierda y los movimientos sociales, es el sociólogo nicaragüense Orlando Núñez, primero en su obra: “La Oligarquía en Nicaragua” (Managua 2006 y luego en su artículo “Movimientos Sociales y los Partidos Políticos” publicado en la Revista Cultural de Paz. Managua Nicaragua Año XVII No. 54 pág. 40-45), nos presenta un novedoso enfoque sobre los movimientos sociales, que trastoca las consideraciones teóricas tradicionales.

En primer lugar, rompe con el paradigma que afirma que un movimiento social es una expresión de acción colectiva fuera del sistema formal, en el sentido que estos emergen como consecuencia del vacío que dejan las organizaciones políticas tradicionales; partidos políticos, grupos de presión.

Por otro lado, coincide con los latinoamericanistas que vinculan a estos movimientos sociales, con la nueva concepción de la izquierda, pero va más allá aún, al afirmar que en Nicaragua los movimientos sociales son parte indisoluble del sistema de partidos políticos, existiendo movimientos de izquierda y de derecha, es decir, percibe un alineamiento, incluso en los procesos electorales cíclicos del país.

A continuación cito textualmente ocho consideraciones que el autor nos presenta en su escrito:

1. Creemos que la relación entre los partidos políticos de izquierda y los movimientos sociales es una necesidad para ambos, no solamente para mejorar la correlación de fuerzas de cada uno de ellos, sino para poder enfrentar las fuerzas del sistema económico capitalista, ya sea desde la oposición o ya sea desde el gobierno.
2. Así como existen partidos de izquierda y de derecha, también existen sociales de izquierda y derecha. Los movimientos sociales de derecha trabajan más con la temática de los derechos ciudadanos (la ciudadanía sigue siendo el sujeto del liberalismo); los movimientos sociales de izquierda trabajan no solamente con los derechos ciudadanos, cosa que consideramos muy importante y que ha sido muchas veces descuidada por la izquierda, sino también con los sectores sociales y con sus propias reivindicaciones.
3. El Trabajo de los partidos es ganarse e influenciar a los movimientos sociales, a su vez, el trabajo de los movimientos sociales es influenciar a los partidos políticos a favor de sus programas. Además, como ha sido el caso en los últimos años, los movimientos sociales, sobre todo de izquierda, están proponiendo y consiguiendo en las elecciones, colocar a candidatos pertenecientes a sus propios movimientos, ya sea para alcaldes, diputados o para cualquier otro cargo público.
4. Los partidos y movimientos sociales de derecha tienen la ventaja de trabajar y luchar en un contexto favorable (economía de mercado capitalista, sociedad liberal o neoliberal, apadrinados por el imperialismo occidental). En cambio los partidos o y movimientos de izquierda luchan contra la corriente, no solamente frente al orden establecido, sino también ante una población educada en los valores de sistema.
5. A diferencia de los partidos políticos, los movimientos sociales de cualquier posición política, tienen una base mucho más plural, es decir, trabajan con una población que pertenece a varios partidos. En dicho sentido, los movimientos sociales tienen que trabajar más apegados a las reivindicaciones

- que benefician a su base social (obreros, campesinos, mujeres, ecologistas, trabajadores por cuenta propia, jóvenes, etnias, pueblos indígenas, etc.). Los líderes de movimientos sociales de izquierda, tienen que priorizar e iniciar el trabajo de propaganda con el partido y el candidato que garantiza el programa por ellos propuesto.
6. La lucha por ganar la conciencia de la mayoría política en las elecciones y en los proyectos en marcha, incluye los medios de comunicación, así como el trabajo directo, casa por casa, barrio por barrio, colegio por colegio etc. En este sentido es importante la disputa por las calles. Dado que las mayorías de los medios de comunicación están en manos de la derecha, el trabajo directo de los movimientos sociales de izquierda debe aprovechar el trabajo directo.
 7. En el caso del Frente Sandinista, la relación con los movimientos sociales es muy rica y el trabajo de propaganda electoral ha estado muy ligado a los programas de cada sector, pero en forma muy concreta y muy específico: el crédito para los

campesinos, el bono productivo para las mujeres, diversificación de los mercados, etc., Es decir, programas que la derecha no es capaz de incluir en su oferta electoral, por su orientación social y su alineamiento internacional. Asimismo, ha sido muy favorable que la derecha lleva 200 años en el poder y no ha podido resolver, sino todo lo contrario, los problemas de nuestros pueblos y de nuestras naciones. Y el caso del neoliberalismo, ni siquiera ha podido resolver la crisis de las burguesías y de los capitalismo nacionales, razón por la cual los sectores productivos (pequeños, medianos y grandes productores), se están acercando a las posiciones de la izquierda.

8. Hoy en día, la temática internacional se ha vuelto un asunto bastante interno en la lucha electoral. En tal sentido, el caso de la soberanía nacional y la unidad latinoamericana, ha sido muy favorable a la hora del debate público.

Seguidamente el autor nos revela una nueva definición del fenómeno político, a través de los partidos políticos, los movimientos sociales o desde los gobiernos municipales y nacionales. Su accionar político se expresa a través de un discurso, un liderazgo, una organización, un programa.

“Un movimiento social, en tanto sujeto, es un conglomerado de personas con expresiones más o menos masivas, más o menos permanentes. Su forma de lucha es la acción política e ideológica desde la sociedad civil. Entendiendo por tal acción pacífica para persuadir aquellas organizaciones civiles con pretensiones sociales y que utilizan las movilizaciones y la opinión pública a favor de sus intereses o programas.

La diferencia de los movimientos sociales con los partidos políticos estaba asentada en su aparente desinterés por tomarse el gobierno o hacer una revolución. Hoy en día, los movimientos sociales han escalado sus reivindicaciones políticas, aliándose muchas veces con partidos políticos o convirtiéndose finalmente, en partidos políticos con pretensiones hegemónicas y radicales, a favor o en contra del orden.

Quizás valga insistir en que los movimientos sociales, es decir, aquellos grupos o masas cuya acción pública se expresa por movilizaciones permanentes, liderazgos



Pixabay.marcoreyes

y proyectos establecidos, etc., avanzan cada vez más hacia una identidad política, aunque usufructuando los métodos cívicos y pacíficos como instrumento de legitimación.

Establece el proceso evolutivo de éstos en las actuales circunstancias de Nicaragua y concluye diagnosticando el carácter cada vez más partidario de los mismos.

Los últimos acontecimientos que conmovieron países de Europa Central, los movimientos de masas que derrocaron regímenes fundamentalistas islámicos en lo que el mundo llamó "La Primavera Árabe" el desarrollo de las redes sociales y el uso de la tecnología avanzada de las comunicaciones con el uso del internet, así como la evolución cada vez mayor hacia la integración de los sistemas políticos formales, de las que una vez fueron considerados "Expresiones fuera del sistema", como el caso de Nicaragua, demanda de una reformulación epistemológica de las diferentes formas de acción colectiva. La izquierda latinoamericana tiene cada vez más presencia en el escenario.

Referencias Bibliográficas

Cultura de Paz. Publicación cuatrimestral / Cultura de Paz, Nicaragua. Año XVII. No. 54-agosto 2011
 Historia y Reconciliación. Editorial NOS-OTROS
 La Política y los Sistemas de Partidos en Centroamérica.
 Álvaro Artiaga- González.
 La Oligarquía en Nicaragua. Orlando Núñez.
 Álvarez, Sonia E.; Dagnino, Evelina; and Escobar, Arturo, eds (1998). Cultures of politics/ politics of cultures: Revisioning Latin American social moments. Boulder, Co: Westview Press.
 Armony, Victor (2003) "Building Citizenship: Social

Protest and Citizen Mobilization in Latin America." Conference organisée par I Hemispheric Civil Society Conference Université McGill Université du Québec à Montréal.

- Brennan, timothy (1994).- " The National Longing for Form" in HomiK.Bhabha (ed.) op.cit.
- Cardoso, Ruth and Correa, Leite (1987) "Movements` of the Early Nineteenth Century" Social Science History 17 (Fall):385-427.
- Diaz Polanco, H. (1997) Indigenous Peoples in Latin America: The Quest for Self Determination, Boulder; CO: Westview Pres.
- Escobar Arturo and Alvarez E. Sonia (eds) (1992), the marking of social movement in Latin America; identity, strategy and democracy. Westview Press 1992, and Foweraker Joe Theorising Social Movements. Pluto Press 1992.
- Evers, Tilman. (1985) "Identity: The Hidden Side of New Social Movements in Latin America," in David Slater, ed., New Social Movements and the State in Latin America. Amsterdam: CEDLA, 1985.
- Knight Alan (1990). "Historical Continuities in Social Movements" pp. 78-102 in Joe Foweraker and Ann L. Craig (eds), Popular Movements and Political Change in Mexico. Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Muro, Víctor Gabriel. (1994). Iglesia y movimientos sociales. México City: Red Nacional de Investigación Urbana/Colegio de Michoacán.
- Nuevas expresiones de acción colectiva de los movimientos sociales en Latinoamérica. José G. Vargas - Hernández.